
Metáforas del mestizaje: los intelectuales bolivianos y la nación; de la guerra del Pacífico a la guerra del Chaco

José Edmundo Paz-Soldán, University of California, Berkeley

En este trabajo, me propongo examinar algunas construcciones de la nación boliviana propuestas por los intelectuales del período oligárquico, que se inicia alrededor de 1880 después de la derrota ante Chile en la guerra del Pacífico, y concluye en 1935 con la derrota ante Paraguay en la guerra del Chaco.¹ Lo que tienen en común estas construcciones es el intento de pensar la mezcla racial en un país socio-culturalmente heterogéneo como Bolivia. A través de la categoría de la raza, los intelectuales se autodefinen culturalmente e inscriben a su Otro cultural dentro de su mismo intento de definición. En particular, examinaré la obra de Nataniel Aguirre y Alcides Arguedas, tomando a cada uno de ellos como representante de un momento diferente del proyecto modernizador oligárquico. Este proyecto, limitado desde su origen al concentrarse en el progreso económico de la nación y no en la transformación de las tradicionales estructuras de participación ciudadana, que excluían de la esfera pública a la mujer y al indígena, adquiere una configuración simbólica en la novela *Juan de la Rosa*, de Nataniel Aguirre.² En este texto, escrito pocos años después de la guerra del Pacífico (1885) y considerado por la crítica como la ficción fundacional de Bolivia,³ se postula al mestizaje como el elemento integrador de la nacionalidad. Sin embargo, pese a su aparente connotación positiva como mito integrador, el mes-

tizaje en realidad esconde una compleja pero implícita jerarquización racial: la contribución criolla, "blanca" en el mestizaje es vista como superior a la contribución indígena.

Por su parte, Alcides Arguedas busca, tanto en sus novelas como en su obra historiográfica y sociológica, explicar las causas profundas del fracaso del proyecto de modernización. El intelectual paceño acepta el postulado básico del proyecto oligárquico, de pensar el país a partir de la exclusión racial y de género, y por ello sus respuestas a las causas de la crisis son muy limitadas y no pueden escapar al determinismo tan predominante en el pensamiento científico de finales del siglo XIX. En el ensayo *Pueblo enfermo* (1909) y en la novela *Raza de bronce* (1919), obras de las que me ocuparé en este trabajo, recurre a un discurso muy relacionado con la medicina y la biología para narrar la "enfermedad" histórica de la nación, debida principalmente a su componente indígena y a la mezcla racial.

La inscripción del Otro cultural en el discurso racial nacionalista es siempre conflictiva. Robert Young señala que las diferentes posiciones teóricas que pueden tomarse con respecto a las razas y su mezcla se mueven de manera ambivalente entre el deseo y la repulsión; entre "a structure of attraction, where people and cultures intermix and merge, transforming themselves as a result, and a structure of

repulsion, where the different elements remain distinct and are set against each other dialogically" (19). Esta ambivalencia se manifiesta en textos complejos como la novela de Aguirre, en la que son constantes las tensiones en cuanto a la positiva o negativa connotación del mestizaje. *Juan de la Rosa* crea "una armonía 'social' casi perfecta" (Alba Paz Soldán, "Prólogo", 1) a partir de una materia tan poco armónica como las heterogéneas sociedad y cultura bolivianas. El mestizaje integrador de Aguirre, sin embargo, descansa sobre unas ideas de la jerarquización racial basadas en prejuicios heredados de la colonia. Estos cobraron renovado vigor en las repúblicas latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XIX, gracias a su legitimación social a través de la autoridad que le otorgaban las teorías científicas europeas, post-Darwinianas de la raza.⁴

Si bien en *Juan de la Rosa* Aguirre no menciona explícitamente la derrota boliviana en la guerra del Pacífico, es obvio que hay una relación directa entre el fracaso militar y la escritura de la novela, concebida desde su origen como un artefacto cultural que es parte de un proyecto pedagógico nacionalista.⁵ El viejo Coronel Juan de la Rosa, desilusionado por la situación política y la falta de patriotismo en la juventud, decide narrar las luchas de la guerra de la independencia, que conoció primero como testigo, en su niñez, y luego como soldado. El subtítulo del libro lo explicita: *Memorias del último soldado de la independencia*. El Coronel legitima la autoridad de su narración al ser denominado "último soldado". Como tal, es uno de los "padres de la patria" y, por lo tanto, posee la autoridad moral para

instruir a la juventud del país, a la cual va dirigida la narración, acerca de los tiempos gloriosos en los que los hombres tenían el orgullo de amar a la patria y morir por ella, aunque, irónicamente, todavía ésta no existiera. Paternalismo y pedagogía se unen en su discurso, revelando la inextricable alianza entre el patriarcal discurso nacionalista y la construcción ideológica del nuevo sujeto/ciudadano de la nación.⁶

Juan de la Rosa, en su nivel estructural más básico, es una historia de aprendizaje: el niño Juan de la Rosa aprende acerca de sus propios orígenes y de los orígenes de la nación. Una lectura alegórica nos permite ver a la novela como la representación de la alianza entre la raza criolla y la mestiza, la cual produciría a la futura nación boliviana.⁷ En efecto, Juanito es hijo de Rosa, una mujer mestiza, y de un criollo hijo de españoles acomodados, a quien conoce en el lecho de muerte, al final de la obra. Literalmente, Juanito apenas tiene tiempo para cerrar los ojos de su padre agonizante. Después de ese gesto, la novela concluye, sugiriendo que también concluyen los dos aprendizajes: el del origen personal, y el del origen nacional en las luchas de la independencia. En su lectura de esta escena, Cornejo-Polar sugiere que parecería que, para Aguirre, es necesario reconocer al padre español pero a la vez despedirse de él para que el nuevo ciudadano y la nueva nación puedan enfrentar el futuro (*Escribir en el aire*, 144).

Este encuentro entre lo criollo y lo mestizo, que integra simbólicamente lo nacional, no deja de estar atravesado por contradicciones internas que nos permiten problematizar el mito del mestizaje unificador de la nación. Señalaré algunos

Metáforas del mestizaje: los intelectuales bolivianos

ejemplos que me parecen importantes. En primer lugar, la descripción de Rosa, la mestiza, muestra una evidente jerarquización racial en la que lo español es visto como el ideal de la belleza femenina:

[E]ra una joven criolla tan bella como una perfecta andaluza, con larga, abundante, y rizada cabellera; ojos rasgados, brillantes como luceros; facciones muy regulares, menos la nariz un tanto arremangada; boca de flor de granado; dientes blanquísimos, menudos, apretados, como suelen tenerlos las mujeres indias de cuya sangre debían correr algunas gotas en sus venas... talle airoso y gentil que, sin el recato que observaba en todos sus movimientos y le hacía presentarse un poco encogida, le hubiera envidiado la mujer más presumida, esbelta y salerosa de la península. (10-1, énfasis mío)

En esta descripción se pueden encontrar varias estrategias significativas del narrador: en primer lugar, el uso de la belleza española como parámetro contra el cual se mide y compara la belleza nativa. Esto puede entenderse como parte de lo que Mary Louise Pratt llama "the dynamics of creole self-fashioning" (5), en que lo europeo es usado por escritores criollos "to their own task of creating autonomous decolonized cultures while retaining European values and white supremacy" (5). El narrador también presenta a Rosa inicialmente como una mujer criolla, y poco después afirma que ella tiene

"algunas gotas" de sangre india en sus venas. Rosa es mestiza, pero se halla más cerca de lo blanco que de lo indígena, diluído, casi borrado en esas "algunas gotas". Así descrita, ella es un microcosmos de lo que se encuentra de manera macrocósmica en la novela: "a whole series of oportune erasures that lighten[] the (t)races of intervening history" (Sommer, 233). El mestizaje, en Aguirre, no es una unión integradora entre iguales, sino una compleja mezcla en la que sus componentes raciales son jerarquizados, y que posee más valor si el sujeto mestizo está más cerca de lo criollo (blanco) que de lo indígena.

En segundo lugar, cuando Juanito inquires acerca de los orígenes de la revolución de la independencia, aprende que sus antecedentes derivan de la sublevación mestiza de 1730, liderada por Alejo Calatayud, del que, por otra parte, desciende su madre (Rosa no es una mestiza cualquiera; corre sangre heroica por sus venas). Curiosamente, se hace mención de las revoluciones indígenas de 1781, lideradas por Túpac Amaru y Túpac Katari, pero para descartarlas de plano. El padre Justo le dice a Juanito: "[n]o cansaré tu atención con la más breve noticia de las sangrientas convulsiones en que la raza indígena ha querido locamente recobrar su independencia, proclamando, para perderse sin remedio, la guerra de las razas" (44). Las rebeliones indígenas, más cercanas en el tiempo y por lo tanto más frescas en la memoria del pueblo, son, como la sangre indígena de Rosa, borradas de la historia boliviana. El proyecto nacional de Aguirre es enfáticamente no-indígena; es un proyecto criollo-mestizo,

en el que lo criollo (lo blanco) se ubica jerárquicamente sobre lo mestizo.

Por último, el proyecto no-indígena de Aguirre se halla sobredeterminado por la lengua misma en que está escrita la novela. En una sociedad como la boliviana, en la que, hacia 1880, el español es una lengua minoritaria, utilizada a lo sumo por el 25% de la población,⁸ escribir *Juan de la Rosa* en español para difundir una pedagogía nacionalista es un acto ideológico que repite, a nivel discursivo, las mismas contradicciones socioculturales que la novela parecería querer solucionar simbólicamente.⁹

El quechua, uno de los lenguajes principales de la mayoritaria población indígena, ocupa un lugar ambiguo en la novela. Por un lado, es exaltado hiperbólicamente por su fuerza emotiva: Juan menciona que su madre canta "en la lengua más tierna y expresiva del mundo, el *yaraví* de la despedida del Inca Manco" (11, cursivas en el original).¹⁰ Por otro lado, como con la historia de las sublevaciones aymaras y la sangre de Rosa, dicha lengua es borrada por el narrador: el quechua, dice él, "ya se había adulterado mucho y tendía a convertirse en dialecto semi-castellano como es hoy" (27). El quechua es el límite que separa a quienes son interpelados por la pedagogía de *Juan de la Rosa* de quienes no lo son: "¿[p]ueden acaso comprender mis jóvenes lectores esa lengua, tan extraña ya para ellos como el siríaco o el caldeo?" (136). Esta separación se encuentra en la misma tipografía de la novela, en la que todas las palabras en quechua, al igual que las del francés o el latín, se hallan en bastardilla. La configuración del Estado moderno oligárquico a fines del siglo

pasado significa también la consolidación del español como el lenguaje oficial de dicho Estado. La novela, ese género híbrido cuyo lenguaje es la suma de múltiples lenguajes que compiten ideológicamente entre sí, establece al español como la norma y al quechua como la desviación de la norma. El quechua pertenece al pasado colonial, y "aquellos tiernísimos cantos populares, olvidados ya" (136), dan paso al lenguaje de la futura nación republicana, con el que nace "la nueva musa lírica de nuestra literatura nacional" (136). La visión "integradora" de lo nacional, en Aguirre, descansa en un entramado complejo de inclusiones y exclusiones que funda una literatura nacional cuyo idioma oficial es el español.

La metáfora integradora del mestizaje desaparece con Alcides Arguedas. En 1899, la rebelión aymara de Zárate Willka despierta en las clases medias y altas de La Paz el ancestral miedo a la "guerra de razas". Un año después, el partido Liberal sube al poder, y recrudece la lucha del proyecto oligárquico contra lo indígena, tanto a nivel simbólico como a un nivel más físico y palpable. La primera década del siglo XX, en la que Arguedas publica sus primeros textos, es, de acuerdo a la historiadora Danielle Demelas, la del "darwinismo a la criolla".¹¹ Esos son también los años en que surgen las críticas al proyecto modernizador: el optimismo criollo de 1880 termina en la derrota ante Brasil en la guerra del Acre en 1903, y en el tratado de 1904 con Chile, que, a cambio de una indemnización económica, cede definitivamente al vecino país los territorios perdidos en la guerra del Pacífico, y por ende, la salida al mar.

Metáforas del mestizaje: los intelectuales bolivianos

Alcides Arguedas toma una posición crítica con respecto a su propio partido en el poder, y se convierte en la figura central de ese darwinismo social que busca explicar el atraso, el desencuentro de la nación —y, por extensión, de Latinoamérica— con respecto al proceso modernizador que se lleva a cabo en Occidente, a través de una teoría racial que puede pensar, pero no aceptar, la mezcla. En Arguedas, el mestizaje es la “enfermedad” en el organismo de la nación; es el símbolo más concreto de la degeneración, del fracaso de Bolivia como país moderno.

Pueblo enfermo, el ensayo “sociológico” de 1909 que fue muy elogiado por intelectuales tan importantes como Rodó y Unamuno, es un diagnóstico pseudo-positivista de las causas de la “enfermedad” nacional, con el objetivo de proponer una “terapéutica” regeneradora.¹² Los resultados negativos del análisis, sin embargo, se hallan determinados de antemano por los prejuicios clasistas de Arguedas y por las teorías científicas europeas que utilizaba, que coincidían en que la degeneración de las sociedades latinoamericanas se debía a su población mayoritariamente indígena y mestiza.

En *Pueblo enfermo*, Arguedas ataca a las tres razas que según él existían en el país: la blanca, la mestiza, y la indígena.¹³ Sin embargo, estos ataques tienen distintos tonos y énfasis, revelan distintas actitudes con respecto a cada una de las razas. En el párrafo que sigue se puede leer, por ejemplo, una actitud de conmiseración hacia el indígena, acompañada por un símil que iguala a éste con los animales:

Resignada víctima de toda suerte de fatalidades, lo es desde que nace, pues muchas veces, como las bestias, nace en el campo, porque el ser que lo lleva en sus entrañas labora las de tierra dura, expuesto al frío que abre grietas en los labios y agarrota los dedos, imposibilitando manejar las herramientas de labranza. (43)

El indio, en Arguedas, es un ser inferior capaz de despertar un sentimiento de compasión debido al extremo estado de miseria en que se encuentra. El mestizo, en cambio, es el responsable histórico del retraso del país en el proceso modernizador:

Es, entonces, la mestización el factor típico que más se ha desarrollado durante el siglo XIX en Bolivia, y es por él que se explica nuestro desenvolvimiento democrático, pues basta un ligero análisis de la historia para saber que, aparte de la mediterraneidad de la nación, que es uno de los más grandes factores negativos en contra de su total desarrollo, son los gobernantes **cholos**, con su manera especial de ser y concebir el progreso, quienes han retardado el movimiento de avance de la República ya no únicamente en el aspecto institucional, sino también en sus factores económicos e industriales, de tan grande influencia en el mundo. (página 81, énfasis en el original)

El capítulo X de *Pueblo enfermo*, "De la sangre y el lodo en nuestra historia", le sirve a Arguedas para desarrollar una narrativa histórica en la que el fracaso del proceso modernizador en Bolivia está íntimamente vinculado al componente racial "inferior" de la población.¹⁴ En Arguedas, como en una serie de cajas chinas, la historia política es una sinécdoque de la historia nacional, y la historia de los caudillos que ocuparon la presidencia una sinécdoque de la historia política. El *locus*, el punto de condensación de la narrativa del fracaso es la representación de los caudillos, "explicados" a través del determinismo del medio y de la raza. De Juan Manuel Belzu, Arguedas escribe: "[s]u natural atavismo, la herencia de su sangre mestiza, añadidos a su talento afinado por los azares de una vida llena de fatigas y peligros, le dotaron de otra arma peligrosa: de una suspicacia llena de perversidad y que era, después de todo, producto del medio ambiente" (258). Melgarejo, por su parte, era un "hijo del pueblo" que "no conocía ley, no se daba cuenta de sus deberes y desconocía el temor de las responsabilidades históricas. Era la verdadera bestia humana con pasiones, apetitos e impulsos" (271).

Toda una historia de degeneración se condensa en la figura de los caudillos. Arguedas lamenta que no existan más presidentes como Linares, el único que sale indemne de su crítica feroz: "era hijo de boliviana y español y había heredado de sus abuelos una energía indomable, pues era tenaz en sus propósitos, profundamente honrado y patriota y no cejaba ante ningún obstáculo, por insuperable que

pareciese" (262). Arguedas contrasta a los "hijos del pueblo" con la imagen de un criollo lleno de atributos positivos. Pero esos atributos conducen al fracaso en un medio corrupto como el boliviano:

Pero este hombre austero y pulcro que desde su juventud se había educado en Europa, estaba desvinculado de Bolivia, moralmente, y le faltaba conocer a fondo la psicología de su país, que él consideraba poco menos que semejante a la psicología de los pueblos europeos donde se había educado, arrancando de este grave error las faltas que hubo de cometer y los contratiempos que envenenaron su vida de gobernante. (263)

Linares se halla fuera de su medio; es, de acuerdo a Arguedas, un criollo en el degenerado territorio de mestizos e indios, es un civilizado entre bárbaros. Arguedas señala: "debemos convenir, franca, corajudamente, sin ambages, que estamos **enfermos**, o mejor que hemos nacido enfermos y que nuestra disolución, puede ser cierta, no como pueblo, porque esto, sin ser imposible, sería difícil, sino como raza" (245-6, énfasis en el original). La nación está enferma porque en su origen existía una raza inferior indígena que se mezcló con la raza superior blanca. En la mezcla, el predominio de la raza inferior sobre la raza superior produce la decadencia del organismo social. La heterogeneidad racial es la "enfermedad" que sobredetermina negativamente la relación del país con la modernización.

La crítica considera a Alcides

Metáforas del mestizaje: los intelectuales bolivianos

Arguedas, gracias a su novela *Raza de bronce*, uno de los escritores más destacados del indigenismo. Antonio Cornejo-Polar ha señalado que la literatura indigenista ha sido escrita pensando en un público urbano, perteneciente a un universo sociocultural muy diferente al del referente indígena de la narración. La heterogeneidad de espacios socioculturales en la región andina ha permitido que el escritor indigenista opere como una suerte de traductor, para sus lectores urbanos en español, de la vida y los conflictos de la comunidad indígena. El narrador indigenista mira a su referente indígena “desde afuera”, con los prejuicios que existen en el mundo urbano sobre los habitantes de las zonas rurales, de los cuales no se oye su palabra verdadera, en este caso quechua o aymara, sino su traducción al español (Escribir, 2006). Arguedas escribe una literatura “nacional” para un público muy minoritario; así, como en el caso de Nataniel Aguirre, el problema nacional que la novela intenta resolver no se soluciona sino se repite discursivamente (207).

En *Raza de bronce* existe, al igual que en *Pueblo enfermo*, un ataque frontal hacia el mestizaje y un intento de responsabilizarlo históricamente por el atraso de la nación. La novela indigenista narra algunas de las muchas formas de opresión que sufre la comunidad indígena, porque, para el escritor indigenista, “el universo indígena parece novelable, en efecto, sólo en la medida en que es interferido —casi siempre— desde afuera” (Cornejo, “La novela indigenista”, 98). En *Raza de bronce* esta opresión, o interferencia, tiene un preciso contexto histórico; comienza en 1868, año en que “más de trescientos mil

indígenas resultaron desposeídos de sus tierras, y muchos emigraron para nunca más volver, y otros... resignáronse a consentir el yugo mestizo” (116). En la novela, se acusa a un gobernante mestizo, Melgarejo, de haber sido el culpable de la expropiación de las tierras de los indios y de la expansión de las haciendas que se produce en el altiplano boliviano entre 1870 y 1920. Melgarejo es quien ha permitido el avance incontenible de la clase media y la pérdida de privilegios de la “aristocrática” y criolla clase alta. Los nuevos dueños de haciendas son miembros de la clase media, mestizos en su mayoría. El problema central, en Arguedas, no radica en el hecho de que el proyecto oligárquico se haya planteado desde el principio como una modernización parcial, una búsqueda del progreso material del país y no la ampliación de la categoría moderna del ciudadano a la mayoría indígena y a las mujeres. Estriba en el hecho de que los nuevos señores, los mestizos, son unos advenedizos que no poseen las cualidades morales ni de sangre necesarias para ocupar el lugar más alto de la pirámide social.¹⁵

Pablo Pantoja, el dueño de la hacienda donde se desarrolla *Raza de bronce*, es uno de estos advenedizos; su padre, partidario de Melgarejo, recibe las tierras comunarias como premio a su incondicional servilismo al caudillo. Pablo hereda de su padre, además de las tierras, “un profundo menosprecio por el indio” (170) y la exacerbada necesidad de poner distancias entre él y el indio. Pablo y sus amigos han escuchado alguna vez,

que el Mariscal Santa Cruz,

indio neto del burgo de Huarina...; que Catacora, el protomártir de la independencia, era indio; que eran indios ellos mismos; pero no lo querían creer, y todos, comenzando por los descendientes del mariscal, con diligencia en que parecía irles vida y honra, se apresuraban en sacar a lucir rancios y oscuros abolengos, cual si el pasar por descendientes de indios les trajese imborrable estigma, cuando patente la llevaban del peor y maleado tronco de los mestizos, ya no sólo en la tez cobriza ni en el cabello áspero, sino más bien en el fermento de odios y vilezas de su alma... (171-72)

Así, en la ficcionalización arguediana de la historia boliviana, la "positiva" dialéctica del amo (criollo) y del esclavo (indígena) que según el escritor paceño existió alguna vez, se pierde, y los indígenas se convierten en "esclavos de esclavos" (93). Ante la nueva dialéctica que impone el amo usurpador, la decadencia, la degeneración del organismo social es inevitable.

La obra de Alcides Arguedas ilustra la ansiedad de la clase "alta" criolla ante la emergencia de los nuevos sectores sociales y la crisis profunda del proyecto oligárquico en las primeras décadas del siglo XX. Si la articulación simbólica de este proyecto era, pese a sus contradicciones y múltiples tensiones internas, todavía posible en Nataniel Aguirre, Arguedas demostrará una y otra vez su inviabilidad. Aunque fue incapaz de ver las limitaciones de un proyecto que se atrevió a intentar la

configuración de una nación moderna en base a la exclusión racial y de género, Arguedas destruirá cualquier intento de negociar la heterogeneidad a través del mito del mestizaje integrador. Sin embargo, así como el proyecto oligárquico comenzó con una guerra, habrá que esperar hasta otra guerra para el surgimiento de un proyecto nacional más inclusivo, más capaz de pensar la mezcla racial y la heterogénea totalidad sociocultural del país. Habrá que esperar hasta la guerra del Chaco para el abrupto fin del período iniciado con la guerra del Pacífico.

NOTAS

¹La historia de este período esta muy bien cubierta por Herbert S. Klein en el capítulo VI de su *Bolivia: The Evolution of a Multi-Ethnic Society*. London: Oxford UP, 1982.

²La mejor lectura crítica de la novela, y que influye mucho en mi lectura, es la de Alba María Paz Soldán: *Una articulación simbólica de lo nacional: Juan de la Rosa de Nataniel Aguirre*. Ph.D. Diss, University of Pittsburgh, 1986.

³Ver la disertación de Alba Paz Soldán (11-2), que recoge las diversas lecturas críticas de *Juan de la Rosa* que hacen énfasis en su carácter fundador y nacionalista. Porfirio Díaz Machicao dice, por ejemplo, que la novela "es una obra de cristiano mensaje a los bolivianos porque les proporciona su propia fisonomía, nacionaliza su ímpetu, su emoción, su amor, su virtud incomprensida. Esta novela constructora de la personalidad

Metáforas del mestizaje: los intelectuales bolivianos

social de Bolivia, cumple la misma misión que las 'Polonesas' de F. Chopin" (12).

⁴Ver *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. Ed. Richard Graham. Austin: U of Texas P, 1990.

⁵El elemento pedagógico de los discursos nacionalistas es analizado por Homi K. Bhabha en: "DissemiNation: Time, Narrative, and the Margins of the Modern Nation," en *The Location of Culture*, London: Routledge, 1994. 145.

⁶Ver el capítulo V de *Una articulación simbólica*.

⁷Leonardo García Pabón advierte, en su artículo "Paternidad vacía: narrador, mestizaje y nación en *Juan de la Rosa*" (manuscrito), que una lectura alegórica de *Juan de la Rosa*, "sin dejar de ser pertinente es necesariamente relativa" (3). Según García, *Juan de la Rosa* es, como las novelas latinoamericanas del siglo XIX que Doris Sommer lee alegóricamente en *Foundational Fictions*, un "romance histórico", "pero a la vez abre un espacio novelesco donde entran en juego aspectos generalmente ausentes en esta clase de novelas, como el papel de la mujer, la tensión criollo-mestizo vs. indio-cholo o la ironía narrativa" (4).

⁸Herbert Klein 194.

⁹Pienso que esta idea, que Cornejo-Polar circumscribe en *Escribir en el aire* al corpus de la literatura indigenista, puede aplicarse a gran parte de la literatura boliviana.

¹⁰Ver el análisis del uso emotivo del quechua en el artículo mencionado de García Pabón (17-8).

¹¹Demelas, Daniele: "Darwinismo a la criolla: el darwinismo social en Bolivia, 1880-1910." Trad. Giancarla de Quiroga. *Historia Boliviana* 1/2 (1981), 55-82.

¹²Notando que el subtítulo de las primeras dos ediciones del libro era *Contribución a la psicología de los pueblos hispano americanos*, Charles Hale señala que la obra, a pesar de ser "inten-sely Bolivian... was intended (and often taken) to apply to Latin America generally." "Political and Social Ideas in Latin America, 1870-1930," 400.

¹³Aunque Arguedas dijo que consideraba estas razas "sólo desde el punto de vista psicológico" (*Pueblo enfermo* 33), Michael Aronna señala: "[w]hat Arguedas alleges to be the 'psychological' traits of the different races are directly explained through references to biological processes of racial degeneration" (204). Para un análisis del "defensive double speak" en Arguedas, ver Michael Aronna: 'Pueblos Enfermos': *The Discourse of Illness in the Turn-of-the-Century Spanish and Latin American National Essay*. Ph.D. dissertation: University of Pittsburgh, 1993. 203-4.

¹⁴Después de publicar *Raza de bronce* en 1919, Arguedas publicará sólo libros de historia. Su ambiciosa labor historio-gráfica puede leerse como un desarrollo y ampliación de las ideas sobre la historia que expone en *Pueblo enfermo*.

¹⁵Fernández, Teodosio: "Las tensiones ideológicas de Arguedas en *Raza de bronce*." Alcides Arguedas: *Raza de bronce*. Ed. Antonio Lorente Medina. Madrid: Archivos, 1988. 519-35. 533-4.

OBRAS CITADAS

- Aguirre, Nataniel. *Juan de la Rosa..* La Paz: Ed. Gisbert, 1981.
- Arguedas, Alcides. *Raza de bronce.* Ed. Antonio Lorente Medina. Madrid: Colección Archivos, 1988. 1-348.
- . *Pueblo enfermo.* Tercera edición. La Paz: Ed. La Juventud, 1979.
- Aronna, Michael. 'Pueblos Enfermos': *The Discourse of Illness in the Turn-of-the-Century Spanish and Latin American National Essay.* Ph.D. diss: University of Pittsburgh, 1993.
- Bhabha, Homi K. "Dissemination: Time, Narrative, and the Margins of the Modern Nation." Homi K. Bhabha: *The Location of Culture.* Routledge: London, 1994. 139-70.
- Cornejo-Polar, Antonio: *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas.* Lima: Ed. Horizonte, 1994.
- . "La novela indigenista: una desgarrada conciencia de la historia." Antonio Cornejo-Polar: *Sobre literatura y crítica latinoamericanas.* Caracas: Ed. Facultad de Humanidades, 1982. 93-107.
- Demelas, Daniele. "Darwinismo a la criolla: el darwinismo social en Bolivia, 1880-1910." Trad. Giancarla de Quiroga. *Historia Boliviana* 1/2 (1981), 55-82.
- Fernández, Teodosio. "Las tensiones ideológicas de Arguedas en *Raza de bronce*," Alcides Arguedas: *Raza.* 519-35.
- García Pabón, Leonardo. "Paternidad vacía: narrador, mestizaje y nación en *Juan de la Rosa.*" (manuscrito).
- Graham, Richard, Ed. *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940.* Austin: U of Texas P, 1990.
- Klein, Herbert. *Bolivia: the Evolution of a Multi-Ethnic Society.* New York: Oxford UP, 1982.
- Paz Soldán, Alba. *Una articulación simbólica de lo nacional: Juan de la Rosa de Nataniel Aguirre.* Ph.D. diss., University of Pittsburgh, 1987.
- Pratt, Mary L. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation.* London: Routledge, 1992.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America.* Berkeley: U of California P, 1991.
- Young, Robert J. C. *Colonial Desire: Hybridity in Theory, Culture and Race.* London: Routledge, 1995.